

SUPLEMENTO.^(*)

SERMON

DE SAN AMBROSIO.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

Beatus quem elegisti et assumpsisti.

Bienaventurado aquel que escogiste y elevaste.

Salmo 54. v. 5.

Bienaventurado, dichoso y feliz sobre toda ponderacion aquel á quien llamó el Señor á la participacion de su poder, y le hizo brillar en su iglesia santa. Él será alabado con magníficos elogios por la Sabiduría eterna : el Espíritu santo nos le propondrá por ejemplar y modelo de santidad, y siempre, siempre se hablará de él con veneracion, con honor y respeto en las asambleas de los justos. La virtud mas heróica y purificada adornará su alma ; serán puestas sus luces sobre los mas altos candeleros, y todo á su lado será felicidad, todo prodigios y maravillas. Esto cabalmente es lo que deja verse en el esclarecido y admirable san Ambrosio. Este célebre doctor de la iglesia, escogido por Dios para ser la sal de la tierra y la luz del mundo, puesto en la silla episcopal de Milan para conducir por los caminos de la gracia al pueblo que se le confió, correspondió con la pureza de su doctrina, con la integridad de sus costumbres

(*) Ponemos á continuacion varios Sermones publicados últimamente en España, que no llegaron á tiempo para poderlos insertar en sus respectivos lugares.

y con el esplendor de sus ejemplos, á la eminencia y superioridad de su jerarquía; sirvió de triaca contra el error, y de remedio eficaz contra el contagio: fué un astro lleno de luces puras, vivas y brillantes, y sus influencias sobre el orbe cristiano fueron de una consecuencia tan inmensa, que solo podrán vislumbrarla los que iluminados por la fe sepan, que este santo glorioso fué uno de los instrumentos ordinarios de que se sirve el Omnipotente para obrar los mayores milagros y portentos en favor de su esposa inmaculada. San Ambrosio fué *aquel gran sacerdote que en sus dias agradó al Señor*, aquel sabio que con la dulzura de su carácter supo domar las pasiones y domesticar los naturales mas ásperos, desabridos y feroces; ablandar los corazones mas duros, rendir á los rebeldes mas contumaces, y avasallar á los altivos y soberbios hijos de ese mundo entregado á un réprobo sentido por sus crímenes, torpezas y maldades. De aquí el que los fieles contemplándole en su ministerio, prorumpían gozosos en esta exclamacion del real Profeta: Dichoso una y mil veces aquel á quien vos, Dios de la eternidad, elegiste para lucir y brillar con sus virtudes y eminente santidad en medio de tu Sion amada, la iglesia santa. *Beatus quem elegisti, et assumpsisti.*

Digámoslo así todos en loor del esclarecido obispo de Milan, cuya memoria celebramos en este día, y convenzámonos de que son incomprensibles los bienes, las gracias, los favores y beneficios que Dios concede á los devotos de este santo admirable y prodigioso. ¿No sabeis todos que san Ambrosio es capaz de sanar á los enfermos, de ilustrar á los ignorantes, de dirigirnos al cielo con sus doctrinas, con sus ejemplos y con su poder, y de inclinarnos hácia las virtudes propias de los hijos de la gracia? Pues aunque no sea mas que por nuestro propio interes, solemnicemos con devocion los presentes cultos, y no desdigan nuestras obras de la edificante compostura que se nota en el ilustre concurso que se reúne hoy en este santo templo. Pero cuidado, señores; porque si la tibieza en unos, la indevocion en otros, y el indiferentismo en algunos llegaron á querer asociarse en este lugar santo con la piedad y religion de las almas fervorosas, preciso es que entiendan todos, que yo no he subido hoy á este púlpito sino para demostrar, que san Ambrosio, elegido por Dios, es el que enseña á todos con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia del Señor, á

cumplir con las obligaciones de nuestro estado, y á vivir y morir como verdaderos hijos del Padre celestial y miembros del cuerpo místico que tiene á Jesucristo por cabeza.

Virgen adorable: hoy es la víspera del gran día en que la iglesia santa solemniza con himnos de júbilo y general accion de gracias vuestra inmaculada Concepcion. En ella no ve nuestra fe mas que pureza, santidad, gracia, perfeccion y gloria. Nosotros os recordamos el primer instante de vuestro ser natural. Para conseguir vuestra proteccion tenemos un placer inexplicable en llamaros *hermosa, pura, amada, y sin mancha de pecado original*, y en saludaros llena de gracia diciéndoos con el ángel: *Ave Maria.*

El lenguaje de los milagros, de los prodigios y maravillas es propio y peculiar de la Divinidad. Con él declara Dios á los hombres los incomprensibles y adorables designios de su providencia, les infunde amor y respeto á sus órdenes soberanas, los obliga á retroceder en los caminos del crimen, á entrar en la senda recta de la virtud, á ser dóciles á los gritos de la razon ilustrada con las luces de la fe y á bendecir su bondad inmensa, su sabiduría infinita, su omnipotencia y todos sus divinos atributos. Con la voz de los milagros ha extendido la fe su dominacion por todo el universo. Con ella se ha abierto paso nuestra religion santa por las mas bárbaras regiones y por los desiertos mas inaccesibles: ha triunfado de cuantos obstáculos le ha puesto el mundo con sus máximas perniciosas, el demonio con sus diabólicas instigaciones, y la carne con sus desordenados apetitos, y ha hecho ver á los hombres todos, que tiene poder y virtud para hacer apóstoles de pescadores groseros é ignorantes; serafines fervorosos de las Magdalenas, Pelagias y Egipcias pecadoras; vasos de eleccion de los Saulos, perseguidores de la iglesia santa; doctores esclarecidos y prelados santos de los Ciprianos y Agustinos familiarizados con la vanidad y con la estúpida ciencia de las pasiones; y obispos virtuosos, celosos, edificantes y llenos de perfecciones evangélicas de los Ambrosios dedicados á la elocuencia del foro y al régimen civil de los pueblos. Los milagros, los prodigios y maravillas acompañan siempre á las obras de la gracia: con ellos enseña el Maestro de la verdad la ciencia de la salvacion, el arte de

vivir en la carne segun las reglas del espíritu, y los caminos que conducen á la cima del monte santo de la perfeccion cristiana en que se forman los héroes, cuya memoria correrá en bendicion por todos los siglos y generaciones, hasta fijarse en el trono de la gloria por perpetuas eternidades. Los milagros en fin todo lo ponen en evidencia, son la voz de Dios que no puede engañarse ni engañarnos, y debemos escucharla para seguirla, y no errar en el importantísimo negocio de nuestra salvacion. Yo os lo propongo en este dia, para que entendais que el grande Ambrosio elegido por Dios es el que nos enseña á ser fieles á la gracia que se apoderó de nuestras almas en el bautismo; y á vosotros toca oirme con atencion, y ser dóciles á la divina palabra con que el Señor quiere llamaros hácia su reino eterno de la gloria.

El nacimiento de este santo fué acompañado de un presagio seguro de su futura elocuencia. Estando en la cuna posó en su boca un enjambre de abejas; lo observó su padre con atencion, y viendo que aquellos animalitos misteriosos se remontaron hácia el cielo dejando al niño no solo sin lesion, sino con una suavidad meliflua y con una hermosura angelical, exclamó y dijo con una especie de presentimiento profético, que yo no sé calificar: *Este tierno infante está sin duda destinado para cosas grandes. Será, si Dios le conserva la vida, un hombre muy elocuente*: y así efectivamente lo fué con el tiempo, aventajando en sabiduría y elocuencia al filósofo Platon, de quien se escribe que le aconteció un caso semejante. Se educó al lado de los hombres de mas valor que se conocian en Roma, y desde luego se dejó ver y admirar como un filósofo profundo, como un orador elocuente, como un abogado de primera nota. Peroró por algun tiempo en los tribunales con tanta elocuencia y majestad, que el famoso Anicio Probo, prefecto del pretorio, le escogió por su asesor, nombrándole poco despues gobernador de Milan, de Génova, de Parma, de Bolonia y de Módena. Al ir á desempeñar Ambrosio estos cargos honoríficos, salió de Roma tan virtuoso como pudiera haber salido de un convento de cenobitas, porque fué piadoso, recogido, y emulador de las virtudes de su hermana santa Marcelina, que habia hecho profesion de virginidad recibiendo el velo de mano del papa Liberio. Llegó á Milan resuelto á gobernar, no como juez, sino como padre. Halló aquella ciudad dividida en bandos y contiendas;

pero se portó con tanta cordura, y supo ganar tan bien los corazones de todos, que no se hallaba uno que no le respetase. Muere el obispo Auxencio, cabeza de los arrianos; se reúne el pueblo en la iglesia para nombrar obispo; asiste á ella san Ambrosio como gobernador civil encargado de conservar el orden amenazado por la disidencia é intereses encontrados de los partidos, y cuando todos se disponian para la votacion, levantó la voz un niño de pecho, y dijo clara y distintamente: *Ambrosio obispo*. ¡Cosa admirable! Al oír esta voz milagrosa, se unieron todas las voluntades, y todos, todos, *nemine discrepante*, eligieron por aclamacion obispo de Milan á san Ambrosio. No se halló uno que no reconociese en esta unanimidad la mano poderosa del Señor. Los santos al frente de los fieles se reunieron para decir llenos de gozo: Bienaventurado, Dios eterno, aquel á quien escogiste para brillar con sus luces celestiales en los candeleros del santuario; *Beatus quem elegisti et assumpsisti*. Ambrosio solo fué el que se negó, por su humildad, á reconocer la voluntad del Omnipotente; él fué el único que necesitó de milagros y mas milagros para persuadirse de que era llamado al episcopado como Aaron. Jamas habló con mas fuerza y elocuencia que cuando alegó sus razones, sus ruegos, sus mismas lágrimas y su renuncia, para convencer á las gentes que la eleccion de obispo en su persona no podia ser legítima y verdadera, porque no estaba bautizado. Nadie dió crédito á sus palabras: todos las tradujeron en su verdadero sentido diciendo, que su empeño en rehusar la dignidad le hacia mas digno de ella. Huye y se retira Ambrosio, viendo que nada adelantaba; se dirige apresurado á Pavía para ocultarse en aquella ciudad; camina con velocidad toda una noche; pero cuando por la mañana creyó hallarse muy distante de Milan, se halló á sus puertas. Se ocultó sin embargo en casa de un amigo suyo; pero dando orden el emperador Valentiniano para que le bautizasen, ordenasen y consagrasen de obispo, fué descubierto: una luz celestial le hizo conocer la voluntad de Dios, los milagros le convencieron, y los milagros hicieron del gobernador civil de Milan un santo obispo, un doctor de la iglesia, un ejemplar de virtudes cristianas y un modelo de prelados. San Ambrosio sentado en su silla episcopal, no pensó mas que en cumplir fiel y santamente con su ministerio: entregó á los pobres el oro y plata que tenia; donó á la iglesia sus posesiones y heredades,

se dedicó á enseñar á todos con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia, á cumplir con las obligaciones de su estado, y á vivir y morir como verdaderos hijos de Jesus, y los efectos correspondieron al celo y santidad de este ornamento del episcopado.

Todos los domingos predicaba, dando un pasto celestial á sus ovejas, y siendo sus sermones tan llenos de espíritu, de doctrina y elocuencia, que pocos le escuchaban sin persuadirse, y convertirse. En ellos se proponía reducir las almas al Señor mas bien por la dulzura, por la fuerza de sus razones, por la oración y por las lágrimas, que por la elegancia y copia de sus palabras. De estos medios se valió para vencer y triunfar de la lógica peligrosa del hijo de santa Mónica. San Ambrosio engendró en la fe al grande Agustin; al virtuoso obispo de Milan debe el cristianismo el astro que desde Hipona iluminó al mundo disipando las tinieblas del error. Esto solo bastaría para probar, que el célebre doctor y esclarecido obispo de Milan fué un vaso de eleccion destinado á llenar de bienes, de gracias y beneficios al orbe cristiano. Porque san Ambrosio y san Agustin ¿no son dos fuertes columnas en que el Omnipotente quiso sustentar su iglesia santa? Estos dos doctores esclarecidos ¿no reasumieron en sus personas y doctrinas toda la moral cristiana, todas las consecuencias prácticas del Evangelio, los tesoros de la ciencia de la salvacion, y cuanto necesita un hombre para ser un héroe de perfeccion evangélica? ¿Qué santo despues de aquellos santos no aprendió de ellos á obrar y á enseñar hasta poder ser llamado grande en el reino de los cielos? Si el hijo sabio da honor á su padre, como lo dice Salomon en sus proverbios (1), ¿qué gloria no resulta á san Ambrosio de haber tenido por hijo espiritual á san Agustin? Sin duda la que todos conceden al maestro que enseña y doctrina bien á sus discípulos; la que llena de gozo al padre que ve retratada su virtud en el hijo que ha engendrado y educado; la que Dios quiere significar con la corona de santidad que se digna poner sobre la mitra de un obispo elegido como Aaron, celoso como un apóstol, y edificante como el que es el digno objeto de nuestros cultos en este día.

San Ambrosio para corresponder á la gracia del Señor estu-

(1) *Prov. c. 10. v. 1.*

diaba mucho, pero oraba mas; mortificaba su cuerpo con ayunos y abstinencias prodigiosas; consolaba á los afligidos, remediaba á los necesitados; era un padre dulce y un pastor vigilante de todos sus diocesanos; tenia por maestro á Jesucristo, y por su poderosa auxiliadora á la reina de los ángeles María santísima, de quien fué devotísimo, como deja verse en sus escritos; su celo y solicitud por el bien de las almas que se le habian encomendado, no reconocian límites. En cumplir con su oficio pastoral, segun los designios de Dios, ponía el mayor cuidado; á este fin se dirigian sus desvelos; por esto procuró adornar su alma con todas las virtudes propias de su ministerio, y unir á la predicacion de la palabra, la poderosa y eficaz del ejemplo. Fué tan humilde, que con tenerle todos por un oráculo de sabiduría y por un varon elocuentísimo, siempre daba á censurar las obras que escribía, sujetando su juicio, y repitiendo que recibía un gran favor y beneficio cuando se le advertía de alguna falta ó descuido, tan fáciles en todos los que escriben. Tuvo á su lado á san Simpliciano, varon perfecto de conocida santidad y doctrina, de quien san Agustin hace tan honorífica mencion, y con sus consejos hizo en Milan lo que muchos santos pontífices hicieron en Roma. Fué tan misericordioso y liberal con los pobres, que por remediarlos y rescatar á los cautivos vendió hasta los vasos sagrados de la iglesia diciendo, *que el santuario tenia oro, no para guardarlo, sino para distribuirlo y gastarlo en las necesidades de los pobres* (1). Lo que alabó mucho é imitó despues san Agustin, sirviendo estos ejemplos de ejemplar y modelo á tantos santos como han brillado con sus virtudes en nuestra adorable religion. Siempre que se ofrecía ocasion exhortaba á las doncellas á que conservasen su virginal pureza, á los casados á vivir con la santidad de los que representan la union que tiene Jesucristo con su iglesia, y á las viudas á portarse como lo previene el grande Apóstol de las gentes. Se compadecía mucho de los pecadores, y como su divino Maestro, les daba la mano para animarlos á hacer penitencia. Cuando alguno le confesaba sus pecados, le trataba con grande amor y ternura, y derramaba tantas lágrimas y elocuencia celestial, que ablandaba los corazones mas empedernidos y los obligaba

(1) *Lib. 2, offic. c. 28.*

á humillarse delante del Señor como el publicano. Así enseñaba este santo padre á sus hijos á ser fieles á la gracia, á cumplir con sus obligaciones, y á vivir y morir como verdaderos hijos del Padre celestial. Pero como para que estas enseñanzas no se perdiesen, era necesario desarraigar abusos, destruir supersticiones, eliminar resabios gentílicos, realizar reformas, confundir á los herejes, defender con mano fuerte y poderosa los derechos del santuario, y hacer que fuese en la sociedad una verdad práctica la que pronunció la sabiduría eterna cuando dijo: *Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios*, se propuso san Ambrosio demostrar á la faz del mundo que era un centinela fiel en el campo del Señor, un digno sucesor de los apóstoles, un dechado de perfecciones evangélicas, un modelo de santos obispos, un doctor inspirado por el Espíritu santo, puesto por Dios en su iglesia para los altos fines de su providencia. ¡Qué lástima el que sea yo el encargado de manifestaros la grandeza de este varon elegido por Dios para ilustrar al mundo con sus doctrinas celestiales y con sus santos ejemplos! Un san Agustín debería ocupar este púlpito, para que como testigo presencial de las virtudes de su padre y maestro san Ambrosio, os hiciese percibir lo que mi insuficiencia no acierta á declarar.

En este caso, el dos veces hijo de santa Mónica os diría con la invencible fuerza de sus razones, que el grande Ambrosio autorizado y escogido como Jeremías para plantar, destruir y edificar, sin temor á los reyes y poderosos del mundo, fué fiel á la gracia del Señor, arrostrando dificultades, venciendo imposibles, sobreponiéndose al poder del infierno coligado con las potestades de la tierra, y haciendo ver á todas las generaciones lo que puede y vale un hombre ayudado, favorecido y sostenido por el Dios del universo: os diría, que declarado el emperador Valente protector de la herejía arriana, atrajo sobre sí y sobre sus pueblos el enojo del Dios que en nada cede de sus derechos; y que para atajar los estragos compuso el grande Ambrosio el excelente tratado de la Fe contra los errores de los orientales, citado con tantos elogios en el concilio general de Éfeso: que hizo convocar un concilio en Aquileya, en donde confundió á Secundino y Paladio, presbíteros arrianos, que fueron condenados: que temiendo que en Sirmio, metrópoli de Panonia, pusiesen los arrianos un obispo de su secta, pasó

allá para impedirlo, y hacer que se eligiese á un católico, como así se verificó, á pesar de los esfuerzos de la emperatriz Justina, tenaz protectora de su secta arriana y enemiga declarada de nuestro santo: que si el eunuco Calígono, camarero del emperador, arriano declarado, se presentó al santo obispo de Milan amenazándole con que le cortaría la cabeza si seguía menospreciando las órdenes de su majestad arriana, san Ambrosio le contestó con valor apostólico: *Si Dios permite que se cumpla tu amenaza, yo padeceré como obispo, y tú obrarás como eunuco*. Que si declarada abiertamente la persecucion, tratan de obligar al grande Ambrosio á recibir los decretos del conciliábulo de Rímni, ó á dejar su silla de Milan, el santo contestó con decision, que segun un edicto del emperador Valentiniano, en las causas de fe no debe de ser el juez de inferior condicion que las partes: que á los obispos tocaba juzgar á los emperadores cristianos en causas de religion; pero que nunca estos emperadores habian tenido facultad para juzgar á los obispos en las cosas concernientes á su ministerio sagrado; que el lego jamas debe echar mano del incensario. Os diría... Pero, aunque puedo asegurar que el grande Agustino al hablar de su padre san Ambrosio no dejaria de hacer mérito de las especies indicadas, ¿quien será capaz de decir lo que diría aquel santo doctor en loor del que le engendró en la fe, y le acompañó á componer el célebre cántico *Te Deum laudamus*, para dar gracias á Dios por los favores y beneficios que á manos llenas derrama sobre los mortales? Esto es sobre mi comprension. Mi capacidad no llega mas que á deciros: que habiéndose mostrado san Ambrosio tan amante de su Dios; tan abrasado con la llama de la caridad; tan celoso por la honra y gloria del Señor y bien de las almas; tan lleno de virtudes, y con ellas tan superior á los enemigos de nuestra salvacion, estamos en el caso de contemplarle como al maestro que nos enseña con sus doctrinas y ejemplos á ser fieles á la gracia, cumpliendo con nuestras obligaciones, y de decir llenos de gratitud: Señor, reconocemos y confesamos al ver á san Ambrosio, que es bienaventurado, feliz y dichoso aquel á quien escogiste para iluminar á tu pueblo, y dirigirlo por los caminos de la virtud á tu reino. *Beatus quem elegisti et assumpsisti*. Para probar este deber y acabar de demostrar lo que me he propuesto demostraros os diré, que siempre se halló san Ambro-

sio en donde precisaba su presencia para enseñar á su pueblo, para defender el Evangelio y confundir á sus enemigos. ¿Tratan de huir las gentes de Milan temerosas del ejército del tirano Máximo? Pues san Ambrosio se presenta delante de la multitud y la dice: ¿Para qué huyes de tu patria, pueblo de Dios? Si quieres ser salvo, huye de tus pecados. Si dejares de pecar, el enemigo será vencido. ¿Se atreve el apóstata Joviniano á enseñar doctrinas nuevas, y á impugnar escandalosamente las instituciones monásticas? Pues el grande obispo de Milan le arroja de su diócesis, avisa á sus amigos, interesa á Pamaquio y á san Gerónimo, hace que el papa Siricio convoque al clero de Roma para condenar las doctrinas heterodoxas del renegado, é influye con el emperador Honorio para que destierre al nuevo hereje á una isla apartada. ¿Manda el emperador Teodosio pasar á cuchillo á los habitantes de Tesalónica, en donde murieron siete mil personas sin tener cuenta de quién era culpado, y quién inocente? Pues san Ambrosio tuvo valor y constancia para negar al emperador su entrada en la iglesia; para reprenderle por su rigor; para convencerle con su elocuencia celestial de la necesidad que tenia de seguir los pasos de David penitente, y para no admitirle en el lugar sagrado hasta que expió sus pecados con la mas edificante penitencia. ¿Necesitan los hombres milagros, prodigios y maravillas para creer y rendirse á la verdad de nuestra fe? Pues que acudan á san Ambrosio y le verán tan prodigioso como Moises, hecho el Taumaturgo de su siglo.

Vengan los hombres todos al grande obispo de Milan, y observarán que esparciendo por todo el universo los resplandores de sus esclarecidas virtudes y los rayos de su celestial doctrina; quebrantando á los herejes, espantando á los tiranos, humillando á los príncipes de la tierra, peleando como esforzado soldado de Jesus en las batallas del Señor, y enseñando á todos con sus doctrinas y ejemplos, fué toda su vida un continuado milagro, la admiracion del mundo, el horror del infierno, el consuelo de la iglesia, el modelo de los obispos santos, y la confianza de todos los justos y pecadores. ¿Deseais acaso aprender á morir como hijos del Padre celestial y hermanos de Jesucristo? Pues venid todos, y ved como san Ambrosio tendido en el lecho de la muerte, levanta su corazon á Dios para entregarle su alma con el amor y confianza de un justo esclarecido. Los diáconos

y familiares se unen á varios caballeros enviados por el emperador Honorio para suplicarle que alcanzase de Dios la gracia de diferirle la muerte: pero el santo les contestó: *No tengo de qué avergonzarme mientras que he vivido con vosotros; pero tampoco temo morir, porque tenemos un buen Señor.* Asistió á san Ambrosio en su última enfermedad san Basiano, obispo de Lodi, y una vez orando con él vió á Jesucristo venir á visitarle. Recibió con fervorosa devocion los santos sacramentos, invocó los dulcísimos nombres de Jesus y de María, encomendó su espíritu al Señor, y murió como mueren los santos. Imitad todos á este doctor y maestro de la verdad en su vida y en su muerte: gobernaos por sus enseñanzas; aprended á ser fieles á la gracia, á cumplir con vuestras obligaciones, á posponerlo todo á la honra y gloria del Señor, y á confiar en la misericordia infinita de Dios; y Dios os defenderá, os librárá de todos los peligros de alma y cuerpo, os hará invencibles á vuestros enemigos, os dará la muerte de los justos y la gloria de los santos, que á todos deseo. Amen.